EL COLEGIO

REVISTA DE LOS ANTIGUOS Y ACTUALES ALUMNOS

AÑO I — Orihuela - Noviembre 1923. — NÚM. 1

CON LICENCIA

A MEDIA VOZ

A media voz, lector, porque esto que voy a decirte es una cosa intima, de familia,—de esta familia a la que estamos vinculados por unos años de colegio,—y fuera indiscreto que transcendiera y no quedase entre *nosotros*. Cuando se habla en el seno de la familia, los gritos son estrudentes; la media voz va mejor.

Además, lector, cuando esta revista llegue a tus manos, tendrás curiosidad por saber qué es EL COLEGIO, y, como es de esto de lo que voy a hablarte y el solo título te revelará ya mucho, creo que con pocas palabras dichas al oído quedarás enterado.

Pero antes de comenzar, permite que te diga que la confianza de los PP. y de los compañeros, ha encomendado a mis fuerzas un cometido superior a su capacidad: no soy yo el más caracterizado para presentar EL COLEGIO y exponer su programa y su objetivo. No quiero con esto afectar aquella falsa modestia de que habla Labruyére en sus «Caracteres» cuando dice que algunas personas de mediocre estatura, al cruzar las puertas se inclinan para no tropezar. ¡Dios me libre de la afectación! Lo que si hago, es advertir mi cortedad para no defraudar. Y esto dicho, es bien que sin más divagaciones arremeta la empresa para la que estoy comprometido.

Antes de explicar las cosas, no van mal unos antecedentes: la historia, a veces, es más clara que la definición. Por eso, explicado el origen de EL COLEGIO, casi estará dicha ya su finalidad; y con pocas palabras que añada, habré cumplido mi misión y satisfecho tu curiosidad. Con este sistema que adopto, perderás sin duda en doctrina y literatura,

pero ganarás en amenidad; la narración breve es más amena que la construcción árida del pensar. Y ya que no otro, tendré este mérito para tu benevolencia.

Te supongo enterado, lector, de que por los últimos días del mes de diciembre del pasado año, quedó constituída la «Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio de Santo Domingo»; no he de hablar de sus fines que te son conocidos. Para cumplirlos era de necesidad una revista, más, tratándose de una asociación que, como ésta, tiene desparramados sus miembros no ya por España, sino también por Europa y América; la comunicación constante de sus asociados, sin una revista, sería nula; el fin principal quedaría incumplido; y la Asociación, con una vida pobre, inadaptada a la realidad, ¿para qué habría de vivir?

Los que componemos la Junta Directiva nos decidimos a lanzar a la luz una revista. Pensamos cuerdamente que lo importante no era la forma, sino el fondo; que el lujo era accesorio. Y concebimos una revista humilde, pero repleta de ideales, de fraternidad, de aliento; una revista, que aunase a todos los antiguos alumnos como cuando estábamos bajo los claustros magníficos o las aulas artesonadas de este Colegio. Pero el R. P. Prat, Rector en la actualidad, tuvo una idea más feliz y más amplia. Pensó que en la revista deberían tener también cabida los alumnos actuales; así, con esta idea que a todos pareció bien, los que ya han *llegado* o estamos *llegando*, tendremos siempre el perfume alentador de la juventud que es esperanza, y los que hoy están formándose, podrán tomar ejemplo en el espejo de la realidad.

Así las cosas, ¿qué nombre había de llevar esta revista? Comenzamos a pensar infructuosamente: hasta que por fin, después de mucho pensar y de coordinar nombres se nos ocurrió uno que nos pareció feliz: EL COLEGIO. Y éste es el nombre que hemos adoptado. Para los que somos de Orihuela y para los que a ella vinisteis en los días lozanos de la adolescencia, EL COLEGIO no puede ser otro que el de Santo Domingo. El, os ha de recordar la mole enorme de piedra tallada que ya en otro tiempo se llamó también «Colegio» de Predicadores; sus patios llenos de sol en los que pusisteis la nota jocunda de vuestros asuetos; sus claustros esbeltos por los que parece que el tiempo no ha pasado y pertenecen aún al siglo XVI; sus aulas amplias en las que aprendisteis a ser hombres; su Iglesia magnífica, a cuya Virgen os encomendabais en los exámenes; sus salones de estudio en los que algunas veces os pusieron de *plantón* por el *grave delito de volver la cabeza... o por algo más...*

EL COLEGIO... No puede ser otro el nombre de esta revista. Para vosotros, colegiales de ahora que tenéis la dicha, inadvertida tal vez, de estar entre esos buenos Padres, EL COLEGIO tendrá poco valor porque aún le estáis viviendo; pero cuando dejéis esos muros y vengáis con nosotros a luchar en la vida, cuando dejéis de pensar con el corazón y tengáis que sufrir con la cabeza, cuando muchas veces os veáis solos y tristes, buscaréis EL COLEGIO con el ansia inmensa de una gota de agua en el desierto, y sabréis con Fran-

El 8 de Diciembre próximo, primera Asamblea general de Antiguos en nuestro Colegio.

El Reglamento de la Asociación señala el 8 de Diciembre, día de María Inmaculada, Patrona del Colegio, para la Asamblea anual de Antiguos alumnos. Sabemos que algunos de nuestros compañeros hubiesen preferido que el día de la reunión se hubiese celebrado en uno del mes dedicado a la Santisima Virgen Sometido el asunto a la deliberación de la Junta y pesados los motivos por uno y otro lado, acordó dejar la resolución a la votación de los concurrentes a la Asamblea para que ésta designase el día que estime más a propósito para reunir mayor número de Asociados. Si el corazón no engaña, los miembros de la junta directiva presienten que esta primera asamblea ha de corresponder en número y entusiasmo a la gran concurrencia y alegre animación que todos admiraron en nuestras fiestas cincuentenarias del próximo pasado año.

Proyecto de programa para el día de Colegio.

A las ocho, Misa de Comunión. Desayuno. A las once, Asamblea general de Antiguos. Una, comida. Cuatro, función de Iglesia y procesión; castillo de fuegos artificiales. El 9 celebración de Misas en sufragio de los Padres, Hermanos, profesores y alumnos difuntos.

Dentro de unos días se enviará ultimado ya el programa de la fiesta, incluyéndose los tikets para los que deseen gozar otra vez de las alegrías de sus primeros años, pasando unas horas en su colegio respirando aires confortantes en todos os ámbitos del mismo.

Aires de renovación

CARTA ABIERTA

Sr. D. José Gómez Martínez

Alférez de Administración de la Armada.

Querido amigo: Te supongo enterado de la Asamblea que los antiguos alumnos celebraremos el día de la Inmaculada; es preciso que este año busques un hueco en tus ocupaciones y vengas a tomar con nosotros los baños sentimentales, que, para solaz de todos, hemos construido en esta ciudad, en tu Orihuela, porque eres más oriolano que otra cosa: ésta es la patria del corazón.

COLEGIO: este niño de un año que hoy pronuncia sus primeras palabras, —como la de todos va dirigida a su madre,— nació entre entusiasmos y regocijos como pocas veces he visto; toda nuestra huerta, la hermosísima huerta se asomó a este rincón solemne y viejo e hizo una deliciosa cuna donde se meció tres días, alegre, gorjeante, entre galas y mimos al recién nacido que, según la pujanza que lleva, tendrá un desarrollo más que extraordinario.

No te reseño los pormenores de aquella fiesta porque ya te los narraron otros, si bien nadie que no fuera espectador de su propia intimidad pudo penetrar aquel ambiente de comunicación espiritual y de alegría tan rebosante.

Por eso te ruego tan encarecidamente que nos acompañes ese día para que, siendo como eres tan perspicaz, oigas el maravilloso y castizo repiqueteo de una fiesta que nos enfoca con luces de rosa a aquellos años, en los cuales me

desafiabas a diario, y yo con orgullo me llamaba tu *rival*.

*

Ya sé que no te basta navegar por esos mares que tienen tantos encantos, sino que caminas a toda velocidad por otras inmensidades tal vez menos poéticas, mas no por eso menos interesantes. En esos viajes por el mundo intelectual, habrás sido algo más que un coleccionista de teorías que se diferencian en detalles y son tanto más apreciadas cuanto más raras y poco conocidas: de mí sólo sé decirte que nunca me dieron satisfacción y dudo que den a los espíritus paz. Te confieso que en los comienzos de la carrera sentía admiración, casi entusiasmo por esas construcciones racionalistas que hacen a la inteligencia tan soberana que uno se siente capaz de borrar todas las verdades supuestas...

Mas con tanta filosofía atea ha ocurrido como con los espejos que dan una sensación de algo artificial, un poco brillante, externa desde luego, de contemplación del cuerpo, de goce de los sentidos, con olvido del espíritu; pero los años, la práctica le hicieron viejo y la lucha de esos cuerpos, de esos sentidos sin conciencia le han roto; ¡mira la vida que reflejaron cómo se despedaza ensangrentada en tanto vidrio punzante!

Bien se ven los resultados de esta civilización egoísta y cruel; ni siquiera la literatura es tranquilo reposo, sino agitación, lucha; y es natural, si el arte debe buscar la vida donde se encuentre, ya en las elevaciones heróicas, ya en las degeneraciones más depravadas, no es extraño que la mayoría de los autores se sientan tentados a caminar por unos senderos que están repletos de oro y de aplausos. De ahí la labor pasajera y lo que es peor, pesimista de toda nuestra generación hoy en el ocaso, según ha demostrado Spégler en su recientísima y sensacional obra. Si a todo ello unes el cataclismo político de Europa, admirablemente reflejado, en cuanto a España, por Ortega Gasset en su libro «La España invertebrada» de que eres tan entusiasta, dime ¿dónde hemos de encontrar el faro que nos guíe?

Yo lo hallo en la tradición; en nuestra tradición que hoy se filtra en todos los pueblos, y todos la admiran y respetan; ya está en Constantinopla erigido ese monumento que es gloria de nuestra doctrina; patentes son las declaraciones de Harding, y todos los sociólogos reconocen que la paz no puede darla una fórmula, la ha de dar un corazón, una doctrina que lo eleve.

Hemos de estar muy satisfechos de que la práctica nos enseñe a amar nuestra tradición católica por ser la fuerza de gravedad de los espíritus y de las sociedades; sólo ella es capaz de mantenerlos en equilibrio estable.

Hay necesidad, estimado Pepe, de mirar las raíces de nuestra educación y besar con el pensamiento desde sus primeros brotes hasta sus más gruesas ramificaciones.

Al recordar nuestra juventud y celebrar aquellos años, no buscamos únicamente ese sabor angelical de travesuras, de compañerismos, de trabajos y diversiones y juegos, sino que miramos el fondo de aquello que con tanta sencillez aprendimos; y al notar cómo fué

quienes lo soliciten, Reglamentos de nuestra Asociación.

Correspondencia.-La que se mande con objeto de que vea la luz pública en EL COLEGIO algún trabajo científico o literario, diríjase al Sr. Presidente de la Asociación de Antiguos Alumnos, don Pedro Pourtau. Colegio de Santo Domingo. Apartado, 2.

Los que soliciten envío de Reglamentos, inserción de anuncios, grupos fotográficos, etc., etc., escribir al Sr. Tesorero de la Asociación de Antiguos Alumnos, don Mariano Payá.—Colegio de Santo Domingo. Apartado. 2.

De nuestros actuales alumnos

Influencia de las Matemáticas en la formación del carácter moral

Discurso del R. P. Juan Oliva S. J. pronunciado en el acto de la distribución de premios a las composiciones de vacaciones, el 21 de octubre de 1922.

Es costumbre tradicional en nuestros Colegios y en todos los centros de enseñanza españoles, inaugurar el año escolar con un discurso más o menos brillante, más o menos científico, más o menos familiar, según las dotes de inteligencia y saber del que diserta y el auditorio a quien se dirige la palabra. Claro es que siendo yo el encargado de hablaros esta vez heme de acomodar a lo que soy para vosotros y a lo que todos vosotros sois para mí. El discurso ha de tener, por lo menos, bastantes ribetes de familiar.

Trataré de la influencia de las matemáticas en la formación de vuestro carácter moral.

Los jóvenes de hoy habréis de ser los hombres de mañana; y el hombre aprovecha poco para sí y para la sociedad en que vive si no posee lo que llamo carácter moral, que no es otra cosa que la constancia en ordenar la actividad total del hombre conforme a los principios morales fijos en su inteligencia y arraigados en su corazón.

Una de las características más naturales en los niños es la poca fijeza de su inteligencia y de su voluntad en una cosa por largo rato; por eso los niños hacen mil preguntas en una hora: no se contentan con un juguete, piden otro y se cansan pronto de todos; esto es muy natural y lo contrario sería no ser niño. Algo parecido sucede también a los jóvenes como vosotros. Es evidente que no se trata de que el niño no sea niño, ni de que el joven deje de ser joven y seais ya hombres concienzudos y reflexivos, como los que han caminado largos años llevando consigo los gruesos volúmenes que les ha ido dictando la experiencia de la vida, no; pero conviene y es de grandísima utilidad para la formación del carácter, no dejaros sin el cultivo necesario para que vuestras inteligencias vayan adquiriendo paulatinamente la fijeza, y brote después con espontaneidad la reflexión en lo que se hace y se dice, que tan necesaria os será después en todos los acontecimien.

tos importantes de vuestra existencia.

¿Quién no sabe que las Matemáticas sirven mucho para esa fijeza del entendimiento y para la formación del carácter reflexivo del joven? Hay asignaturas para cuya asimilación entra como factor casi único la memoria; se aprenden jugando, sin mucho trabajo, con muy poca atención, sin grande sacrificio: unas enseñan acontecimientos geográficos e históricos; otras mueven y entretienen la imaginación y fantasía, o cultivan la observación y experimentación; por eso gustan más a los estudiantes, les es más connatural su estudio. Pero el joven que por vez primera pisa los umbrales de la ciencia matemática, oye que esta da la voz de alerta y le dice «aquí no se corre, aquí se piensa, aquí se discurre, aquí se reflexiona.»

Lo veréis claro con algunos ejemplos:—¿Quién, por poco que se aplique, no aprende bien la Geografía descriptiva, que se reduce a una serie de nombres más o menos extensa, grabados todos en los mapas y por tanto fáciles de gravar en vuestra memoria todavía virgen, ni gastada por los años, ni fatigada por azarosos y tristes recuerdos de la vida? No es mi ánimo negar la utilidad e importancia de la Geografía, que harto sabido es cuan necesario sea su estudio para todo hombre ilustrado y culto. Solo afirmo que tales conocimientos se adquieren con el auxilio de la memoria, sin estrujar mucho la inteligencia.

Que los héroes españoles en Trafalgar fueren Gravina, Churruca, Alcalá Galiano, Valdés y tantos más; que el nombre de Castaños sea inseparable de Bailén, como de Zaragoza los de Palafox, Agustina de Aragón, Mariano Cerezo y tío Jorge, de Gerona el del invicto Alvarez de Castro; que tantos otros nombres gloriosos de otros tantos héroes, que generosamente derramaron su sangre en los campos de batalla por defender el honor y la integridad de la patria, sean conocidos de todos vosotros, es noble empresa de la Historia para avivar y fomentar en vuestros pechos sentimientos patrios, e incitaros a empresas grandes y generosas, para que en trances semejantes sepáis imitar la bravura, la abnegación y el heroismo de tantos héroes.

La Preceptiva con sus figuras para enseñar la elegancia y galanura en el decir: la Poesía con su riqueza de metro en la versificación para expresar con delicadeza los más recónditos sentimientos del alma; la multitud y variedad de bellísimas imágenes que arranca a la naturaleza para cantar su hermosura, y más aun para entonar himnos de agradecimiento y de alabanza al Autor de tanta grandeza; que sabe transportar al papel las flores todas de la tierra, las bellezas inagotables del amor, de tal manera excitan la imaginación y fantasía que con facilidad y con deleite se corre por su amenos jardines en alas del suave céfiro de la inspiración.

La Historia Natural, la Física y la Química, si prescindimos de la parte matemática que contienen, cultivan especialmente la *observación y experimentación:* porque al estudiar los fenómenos naturales que se realizan en derredor nuestro, necesariamente se fomenta la *observación* sobre lo que acontece en las combinaciones espontáneas de ciertos elementos; y pasamos luego a disponer artificiosamente

esos mismos elementos para cerciorarnos, por medio de la *experimentación*, que los fenómenos observados proceden de las causas que les atribuimos. Como veis, estas ciencias van iluminadas por la luz de los sentidos; puesto que la observación y experimentación no posan de suyo de la superficie del fenómeno. Si quieren penetrar más hondo, en su naturaleza intima, se han de valer de otra luz más potente que la luz de los sentidos; de los rectos discursos del raciocinio: y entonces entran de lleno en el campo de la Lógica.

Las Matemáticas siguen otros distintos derroteros: las Matemáticas abstraen, prescinden de los objetos, generalizan y entran en juego de un modo intenso la inteligencia, el raciocinio, la reflexión. Observadlo en un teorema cualquiera, por ejemplo en el fundamental de la teoria del minimo común múltiplo que dice: «Todo múltiplo común de dos números es un cociente, que tiene por dividendo un múltiplo del producto de dichos números y por divisor el máximo común divisor de ambos».

Como veis el solo enunciado consciente del teorema supone mucha atención, recuerdo de varios conocimientos previamente adquiridos, relación de unas cosas con otras y reflexión para ver el enlace y trabazón que tienen entre si las ideas expresadas en el teorema. Después viene la demostración, que es una serie de raciocinios tan intimamente enlazados, tan harmónicamente unidos, tan claramente verídicos, que hacen ver con toda evidencia la verdad afirmada y veladamente contenida en el teorema.

Es tan agradable al joven estudiante ver la evidencia del teorema que demuestra, que instintivamente, sin darse cuenta de lo que hace sonrie de placer y de gozo: y si disimuladamente le observáis veréis que saltan de sus ojos los primeros chispazos de su actividad intelectual. Desde ese momento ya tenemos un joven que piensa, que discurre, que reflexiona: y esto lo debe a las Matemáticas.

Que esto es asi lo demuestra palmariamente la experiencia. Yo que he tenido la suerte de tener que bregar unos cuantos años con estas asignaturas de Matemáticas, he visto en los niños el tránsito de la inacción intelectual al funcionamiento de esa facultad. Cuando comenzamos las clases de Nociones de Aritmética no hay ninguno de los alumnos que sepa razonar, aun en las cuestiones más sencillas. Los primeros intentos del Profesor para que los discipulos se vayan dando cuenta de la razón de las cosas, son voces que se pierden en el desierto, son trabajos aparentemente infructuosos: pero a los ocho dias de clase la decoración cambia por completo. En unos cuantos alumnos se descorre el velo y aparecen ya las primeras ráfagas de su potencia intelectiva: otros son más tardos, pero en todos se ve el poderoso influjo de las Matemáticas en el desarrollo de su inteligencia. Por eso me parece muy acertado que ya desde el primer curso del Bachillerato se comience el estudio de las Matemáticas. Claro es que la prudencia y la sensatez aconsejan que estas materias, de suyo difíciles han de darse a los niños de un modo proporcional a su edad y a su inteligencia; de suerte que sirvan para ejercitar y desarrollar sus facultades y no para abrumarlas, sofocarlas y hacerles aborre-

cer hasta el nombre de Matemáticas. Quiero decir que los textos deben ser reducidos y suficientemente elementales, para que los alumnos puedan aprenderlos con holgura y con placer. Estoy tan persuadido de esto que aseguro a mis discípulos que si ponen ellos de su parte lo que deben, no les exigiré más de lo que pueden.

Si bien es verdad que las Matemáticas tienen virtud y potencia para desarrollar rápidamente las facultades de pensar, discurrir, reflexionar y entender, no se me oculta que por sí solas no bastan para su desarrollo harmónico y completo y mucho menos para la formación del carácter moral.

Las Matemáticas, como reconocen sabios profesores y eminentes pedagogos, no estimulan las facultades intelecteales en su esencia íntima: comunican al ingenio cierta precisión de formas, más bien que fecundidad y profundidad verdaderas: desarrollan el entendimiento, sí, pero bajo un solo aspecto; puesto que atienden solamente a la *forma* y a la *cantidad*, y no se preocupan mucho ni de los sentimientos ni de la voluntad. Hay peligro de que el joven se acostumbre a pensar por fórmulas y no adquiera sagacidad en las cosas del orden moral y social.

Como habréis notado estas dificultades van directamente contra los defensores del sistema de educación realista; contra los que abogan por el cultivo intenso y casi exclusivo de las Matemáticas en la formación de la juventud.

No defiendo yo esto: no creo en el valor educativo de las Matemáticas como estudio aislado, sino como eslabón de una serie o encadenamiento de estudios que sirven para la formación humana del joven; que le preparan y disponen convenientemente en el Bachillerato, para dedicarse después con provecho a aquellos estudios superiores que más se adapten a su inclinación y a sus talentos.

De lo que no dudo es que en esta cadena el eslabón de las Matemáticas es el que más directamente y con más eficacia contribuye al desarrollo del entendimiento, puesto que exige un intenso ejercicio del mismo para seguir las demostraciones. Al mismo tiempo queda también ejercitada la voluntad: ¡cuánto sacrificio no supone en un joven estudio de las Matemáticas, sobre todo en los comienzos cuando hay tanta aridez y dificultad!; ¡cuánta constancia y tesón no se necesitan para plantear y resolver problemas, que a veces no salen, y la misma dificultad aviva el empeño y el interés por resolverlos!; ¡cuántas veces ha de dejar estudios agradables y amenos para dedicarse a los que no tienen otra amenidad que el cumplimiedlto del deber!

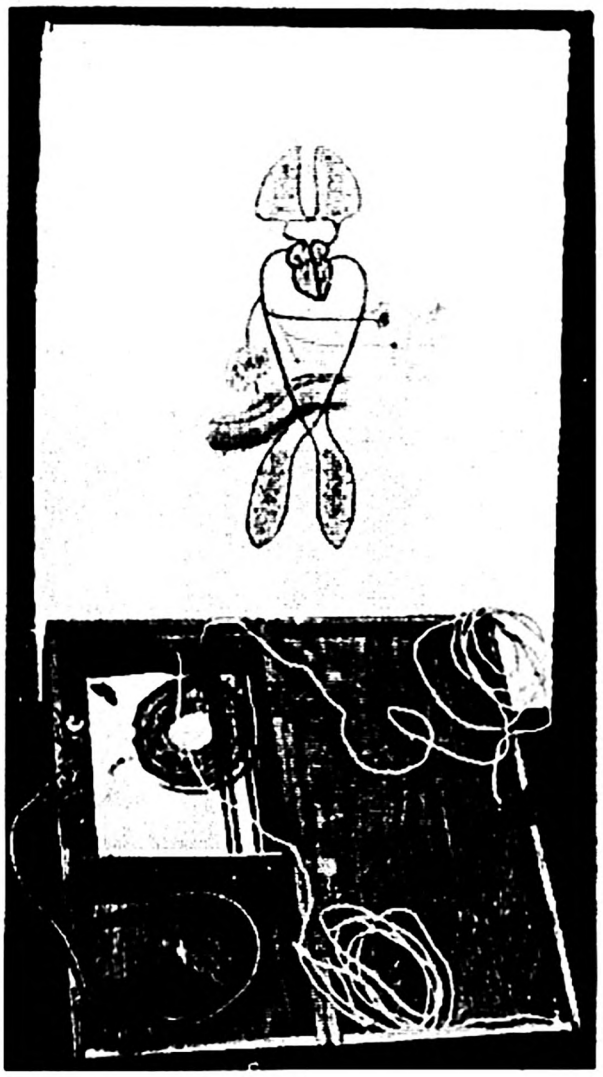
Cultivadas y robustecidas ya la inteligencia y la voluntad; acostumbradas a buscar la verdad con constancia y con denuedo, quedan a la vez robustecidos el interés y el amor al trabajo: todo lo cual difunde en el joven luz y aliento para estudiar con más facilidad y con más provecho las otras asignaturas, y le preparan debidamente para el estudio de la Filosofía: que si es cristiana le suministra los medios para raciocinar, discurrir acertadamente, sin apartarse un ápice de la verdad y del bien.

Con estos elementos seréis constantes en ordenar toda vuestra actividad conforme a los principios morales que se procura fijar

en vuestras inteligencias y gravar en vuestros corazones; entonces habréis adquirido lo que he llamado carácter moral; en cuya formación habrán tenido no escasa influencia las Matemáticas.

Solamente así, firmes en los sanos principios filosóficos, en las verdades de la fe, en las normas infalibles de la Revelación, encontraréis el aire respirable que ha de conservar vuestra vida moral y la ha de librar de perecer por congestión y asfixia en la atmósfera de corrupción que os rodea, en los abismos de las doctrinas falsas e impías que ciertamente encontraréis por poco que Dios alargue el camino de vuestros días.

HE DICHO.



Trabajos de D. Antonio Serrano

alumno de 6.º año

Instalación de un receptor particular de T. S. H.

Habiéndose propuesto como composición de vacaciones para los de Física la construcción de un aparato receptor de T. S. H., el alumno D. Antonio Serrano que lo hizo, nos ha descrito el suyo en las siguientes líneas.

Con lo aprendido junto con mis compañeros en clase; recordando parte de lo que alguno de éstos nos explicó en la conferencia sobre Telegrafía y Telefonía sin hilos que al R. P. Rector ofrecimos los alumnos de Física, y de lo que yo mismo preparé para este acto, formé mis planes y di comienzo a la empresa.

Necesitaba como elementos esenciales, antena, detector, y auricular; la antena pronto la formé; con unos 55 m. de hilo metálico y varios aisladores instalé por el terrado de casa la primera de las tres cosas que necesitaba; como detector elegí el de galena, para lo cual iba a hacerla yo mismo, combinando flor de azufre con limaduras de plomo, pero un amigo me proporcionó un pedacito y ésta utilicé; y con esto arreglé la armadura de modo que quedase sujeta y con la punta de alambre levemente apoyada sobre ella. Como auricular utilicé el del teléfono de casa. Conectélo debidamente y quedó montado aquel sencillo receptor.

Varias horas perdí torturado por la impaciencia esperando alguna

llamada ¡Todo me estorbaba! Ya el ruido de una puerta que cerraban, ya un ciclista que, cual yo en otros tiempos, iba molestando con el monótono ruido de su timbre o de la escandalosa bocina; los gritos de los chiquillos en la calle, los cantares de la sirvienta que con voz, por cierto chillona, aturdían mis oidos.

Todo lo oía, digo mal, no todo, sino lo que a mi no me interesaba, hasta que por fin harto y cansado lo deshice todo.

Indeciso entre abandonar el acariciado plan, y proseguir construyendo otro más perfecto; por fin me decidí a lo último: pido permiso a mis papás y el mismo día por la tarde vengo a Orihuela y hablo con el P. Segana.

Me dejó unos libros que consulté y elegí entre varios, el esquema que satisfacía mejor mis deseos y seguidamente doy manos a la obra.

Busco madera y con los instrumentos y herramientas de carpintería que hay en la fábrica, construyo la cajita cuyo interior dispongo con relación a lo que ha de servir: ántes de terminada, ya había recibido el auricular de 2.000 Ohms. que por ser más sensible he preferido al teléfono de casa, junto con la galena y las tomas que pedí a un almacén de Barcelona.

Como antena utilizo la instalación eléctrica de casa, y de ésta el hilo o polo negativo. Los condensadores variables están formados por dos tubitos de metal, uno en el interior del otro y aislados, por una capa de papel parafinado; los condensadores fijos, son hojas de papel de estaño aisladas con parafina. La inductancia con hilo de 0'7 mm. de diámetro, devanado en un circulo de cartón; la galena sujeta en un recipiente formado por la parte metálica de las cápsulas de cartón; un hilo grueso de cobre sirve de soporte al fino que tiene que pinchar la galena: por fin la toma de tierra, puede ser de muy distintos modos pero la más conveniente es mediante la cañería del agua o gas por que éstas contienen una gran extensión y humedad con lo que se logra que la toma de tierra esté a cero de potencial.

Inútil sería esta descripción si para terminar no expusiese los resultados. Estos han sido satisfactorios. No pasaron aqui las horas en balde, sino que cuando después de terminado lo conecté con la antena, al pasar unos minutos oí un fuerte zumbar seguido de unas fuertes vibraciones de la membrana telefónica, enseguida sonidos unas veces instantáneos, otras algo más duraderos. De esta recepción pude apreciar muy poco, pues entre ir corriendo la inductancia y variando la capacidad de los condensadores para lograr ponerlo acorde con la estación transmisora perdí la mayor parte de la transmisión. Ya había conseguido mi objetivo, ya veía cumplidos mis deseos y realizados mis propósitos.

Al día siguiente a las tres de la tarde ya pude oir algo más de otra conferencia.

Las primeras dificultades se allanan y tanto por la mañana, como por la tarde y noche puedo apreciar, después de una breve sintonización, transmisiones distintas.

Antonio Serrano